

## ¿Socialismo?

Lo que las izquierdas pueden aprender de la experiencia venezolana

Raul Zelik

### Introducción:

Este texto fue escrito en el marco del proyecto de investigación “sociedades postcrecimiento“ de la Universidad Friedrich Schiller de Jena (Alemania) en donde se ha abierto una línea de debate sobre el neosocialismo. El artículo es un aporte a la discusión sobre cómo defender y recuperar el concepto del socialismo, y será publicado en el siguiente libro: Neosozialismus. Solidarität, Demokratie und Ökologie vs. Kapitalismus. Editores: Klaus Dörre, Christine Schickert.

#### **Raul Zelik**

*Miembro del comité ejecutivo nacional del partido DIE LINKE / Alemania*

Desde el momento en que el Presidente Hugo Chávez comenzara a propagar el “socialismo del siglo XX”, la “revolución bolivariana” fue el proyecto de izquierda más destacado en el mundo. Hoy, tras 20 años de gobiernos chavistas, Venezuela se encuentra en una crisis profunda, probablemente la más dramática de su historia. Si queremos insistir en la perspectiva postcapitalista de una sociedad más solidaria, igualitaria y democrática, debemos poder explicar por qué nuevamente un proyecto socialista se ha quedado trabado en un callejón sin salida, qué desarrollos se podrían haber evitado y qué significa todo esto para el anticapitalismo en el futuro. En este sentido, en el presente trabajo analizaré los mecanismos que han llevado al bloqueo del proceso venezolano y sacaré conclusiones generales para el debate sobre el neosocialismo que reivindica Dörre (2017).

## Hiperinflación y escasez de divisas

El fenómeno de la hiperinflación ilustra la crisis venezolana como ningún otro. Dada la situación desastrosa, el Banco Central de Venezuela ha dejado de publicar la tasa de inflación, mientras los pronósticos del FMI predicen una inflación del 10.000.000% para finales de 2019<sup>1</sup>. La devaluación monetaria domina la vida cotidiana de los venezolanos. Ya que el poder adquisitivo se esfuma en cuestión de horas, la población está obligada a usar gran parte de su energía para la adquisición de divisas y de bienes que conserven el valor.

Lo que ha causado el colapso de la moneda venezolana fue la estrepitosa caída de los ingresos por exportaciones, que entre los años 2012 y 2016 cayeron de 97,8 mil millones a 27,4 mil millones de dólares americanos (CEPAL 2018: 6). Este desplome fue consecuencia no solamente de la caída de los precios del petróleo de 110 dólares a un poco más de 30 dólares (promedio de año por barril) sino también del rápido bajón de la producción petrolera del país. La falta de mantenimiento de las instalaciones de la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) hizo que la producción disminuyera de aprox. 3,5 millones de barriles por día en los años del

cambio de milenio a menos de 1,2 millones de barriles (OPEC 2019, p.56)<sup>2</sup>.

De las *misiones* – el orgullo del chavismo – ha quedado muy poco. Los puestos de salud y los hospitales públicos carecen de todo. Igualmente, el sistema educativo que ya antes sufría de problemas de calidad, ha desmejorado aún más a consecuencia de la crisis. Como los maestros y maestras no pueden vivir de sus salarios, muchos dedican parte de su horario laboral a la economía informal y al *bachaqueo*. De igual manera, desde una perspectiva de clase, hay que resaltar que algunos sectores sacan enormes beneficios de la situación, pues quien tiene acceso directo a divisas, a productos importados o a gasolina subvencionada puede generar ganancias exorbitantes. El Gobierno explica este colapso con la tesis de la “guerra económica” imperialista contra el país. Sin embargo, la causa probablemente es mucho más profana.

El Estado prácticamente regala la gasolina<sup>3</sup>, ha fijado precios fijos obligatorios para 25 alimentos básicos y abastece a las empresas importadoras con divisas a tipos de cambio preferenciales, existiendo así incentivos materiales enormes para el contrabando y el acaparamiento. Es esta situación la que hace que en todas las instituciones que llevan

1 El Universal 9.10.2018, <http://www.eluniversal.com/economia/22724/fmi-preve-una-inflacion-de-10000000-para-venezuela-en-2019>.

2 Datos oficiales hablan de una caída de la producción diaria promedio de 2,035 millones de barriles en 2017 a 1,516 millones en el 2018. Sin embargo, basándose en análisis de mercado, la OPEP estima que la producción diaria de Venezuela es considerablemente menor: en el último trimestre, el país no habría producido más de 1,178 millones de barriles por día (OPEC 2019, p. 56).

3 En su edición online del 14.8.2018, Telesur reportó que a mediados del 2018, un litro de gasolina costaba un Bolívar, lo que equivalía a \$US 0,000002. A fin de combatir la “mafia del contrabando”, el Presidente Maduro anunció el ajuste de los precios de la gasolina a los niveles internacionales. Para la gran mayoría de venezolanos y venezolanas,

el control sobre divisas, importaciones o fronteras (es decir la burocracia estatal, las empresas comerciales, el ejército) proliferen las redes informales de enriquecimiento personal.

Desde un punto de vista socialista, cabe recalcar que el intento de frenar la fuga de capitales y la inflación mediante una regulación estatal del cambio de divisas y de los precios fue perfectamente razonable. El problema de la regulación política de los mercados, sin embargo, consiste en que algunos actores siempre tratarán de evadir las normas o de abusar de ellas en beneficio propio. Es por eso que el sistema regulatorio precisa –además de legitimación, transparencia y confiabilidad– de una evaluación y ajustes continuos. Por lo menos del 2013 en adelante, en Venezuela este ya no era el caso. Los tipos de cambio / precios perdieron toda relación con la realidad, por lo cual las tasas de ganancia en el *mercado negro* alcanzaron niveles astronómicos. La falta de un control transparente de la entrega de divisas abrió las puertas a una desenfrenada corrupción en ciertos sectores de la burocracia y, finalmente, a raíz de la baja en los ingresos por exportaciones, el Estado ya no logró ampliar la oferta de productos para así contrarrestar el acaparamiento de artículos de primera necesidad y de divisas.

Con el fin de frenar la especulación con productos alimenticios, desde el año 2017

el Gobierno de Nicolás Maduro ha venido construyendo un sistema de producción y adjudicación de alimentos llamado *Consejos Locales de Abastecimiento y Producción CLAP* (véase Korzarek 2017). El objetivo de estos comités es fomentar la producción agraria local y restringir el poder de las cadenas comerciales. Sin embargo, en la realidad los CLAP agudizan aún más la antigua problemática venezolana del clientelismo, ya que parte de la burocracia gubernamental usan las cajas de alimentos para asegurar la lealtad política de las clases populares.

Por otro lado, las sanciones impuestas por los Estados Unidos, la UE y algunos países latinoamericanos no podrían explicar de manera concluyente la crisis actual dado que, hasta enero de 2019, sólo afectaban a individuos y a sus empresas.. La izquierda tiene que aceptar que muchos problemas han sido generados “en casa”, y debe reconocer que el “socialismo del siglo XXI” venezolano ha producido nuevas elites y nuevos privilegios de clase.

## ¿Cuál fue la esencia del cambio político chavista?

Como veremos más adelante, las continuidades entre la “revolución bolivariana” y la así llamada IV República (1953 a 1999) fueron mayores de lo que el radicalismo de la retórica chavista y la encarnizada resistencia de la oposición

---

ese precio está totalmente fuera de su alcance, por lo cual Maduro terminó por dar marcha atrás. Actualmente, se necesita un carnet de la patria para poder comprar gasolina a precios subvencionados. Más que dar fin al contrabando, la medida lo transforma: los que controlan la distribución de gasolina, las gasolineras o el otorgamiento de los carnets de la patria siguen beneficiándose.

hacen suponer. Pese a ello, no hay que subestimar la importancia de la ruptura chavista con el neoliberalismo. Dicho cambio político está marcado por cuatro elementos principales:

- Una de las primeras medidas de Hugo Chávez fue el proceso constituyente de 1999. Tras el saqueo de las arcas del Estado por las élites de la IV República, se trató de re-fundar las instituciones y reconstruir su legitimidad. La nueva Constitución, elaborada durante el primer año del mandato de Chávez, representó una ruptura en un doble sentido: por un lado, definió al país como una “democracia participativa y protagónica” (lo cual implicaba el fortalecimiento de la participación ciudadana y de los espacios de autogobierno popular). Por otro, el proceso constituyente como tal fue remarcable, pues la Constitución no fue redactada por expertos y expertas sino a través de un amplio proceso de debate que contó con la participación de sectores históricamente marginados y excluidos<sup>4</sup>.

- El segundo giro se dio en el ámbito de la política exterior: es cierto que ocasionalmente también los gobiernos de la IV República (en especial de Acción Democrática), habían mantenido cierta autonomía frente a los Estados Unidos, pero con Chávez,

Venezuela asumió una posición abiertamente antiimperialista. El fortalecimiento de la OPEP, que contribuyó a un alza del precio del petróleo a partir de 1999, la intensificación de las relaciones con Cuba y la lucha por la multipolaridad caracterizaron la nueva política internacional. En lo que respecta el acercamiento con regímenes reaccionarios (p.ej. Irán, Bielorrusia o Turquía), la estrategia exterior chavista tuvo sus aspectos problemáticos. Pero cabe señalar también que para el Sur global representó un aporte importante. Contribuyó de manera decisiva a la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), entidad independiente de los Estados Unidos que logró evitar varios intentos de golpe de Estado en América Latina, y a nivel global, retomó algunos principios del Movimiento de los Países No Alineados (MPNA), intensificando las relaciones con Estados africanos y asiáticos (véase Linares 2010; para una mirada crítica, véase Romero 2010). Además, la cooperación cubano-venezolana dejó entrever nuevas relaciones solidarias Sur-Sur: Venezuela enviaba petróleo, Cuba mandó un total de 140.000 médicos/as y técnicos/as que prestaban servicios especialmente en los barrios populares.<sup>5</sup>

- El giro más importante se dio en el año 2002, cuando el gobierno chavista recuperó el control sobre PDVSA . Los intentos de

4 Ya a principios del milenio, politólogos y politólogas en el país criticaron al chavismo como autoritario porque la nueva Constitución permitía al Presidente gobernar mediante poderes especiales. Sin embargo, a mi juicio pesa más el hecho de que el proceso constituyente reconociera como actores políticos a grupos sociales históricamente marginalizados.

5 Chávez instauró una política de alianzas basada en el petróleo también con otros Estados caribeños. Sin embargo, hay que resaltar que algunos gobiernos de AD (Acción Democrática) igualmente entregaban crudo a precios solidarios a países vecinos durante los años 1970.

golpe de la derecha fueron una reacción directa de las élites tradicionales y de los cuadros superiores de PDVSA a la inminente redistribución de la riqueza petrolera y casi le costaron la vida a Hugo Chávez en abril del 2002. Fueron las movilizaciones populares y el vuelco en las filas del ejército, los hechos que cambiaron la correlación de poder a favor del proyecto chavista. En este periodo, los ingresos petroleros se multiplicaron gracias a la evolución de los precios internacionales lo cual permitió financiar numerosas misiones sociales. En su auge en el año 2011, PDVSA transfirió a estos programas un total de 39,6 mil millones de dólares (2012: 158), y aún en los años de crisis del 2013 al 2017, el Estado entregó a la población más de un millón de viviendas. El hecho de que algunos de los proyectos de vivienda popular se realizaron en las zonas urbanas más costosas del país, provocó el disgusto de una parte considerable de la burguesía venezolana. Este rechazo demuestra que aún en la fase tardía del chavismo en la que el auge de nuevas élites “bolivarianas” ya fue más que evidente, los conflictos entre el Gobierno y la oposición continúan marcados por las contradicciones de clase<sup>6</sup>.

propagar la transformación socialista y la construcción de un *Estado comunal* (sobre la génesis el proyecto de izquierda, véase Azzellini 2010). El concepto del “socialismo del siglo XXI”, sin embargo, nunca llegó a ser definido ni diferenciado claramente de los socialismos del siglo XX (véase Biardeau 2007, Lander 2007).<sup>7</sup> En términos muy generales, el proyecto apuntaba al fortalecimiento del Estado, a la creación de una economía mixta, de espacios de autogestión local y obrera y a la promoción de cooperativas y comunas. Sin embargo, a diferencia de las primeras tres reformas y con excepción del fortalecimiento del Estado, los resultados en este campo fueron modestos y no pasaron de comunicados, algunas leyes y campañas puntuales. Cooperativas nacieron, pero volvieron a desaparecer al instante; los consejos comunales no tardaron en convertirse en nidos de clientelismo al servicio de la burocracia gubernamental, la nacionalización de empresas casi siempre terminaba en una baja de la producción<sup>8</sup>, y la autogestión obrera chocó con la resistencia de aparatos sindicales y la falta de interés de los mismos trabajadores y trabajadoras.

- A partir del año 2005 y en vista de la movilización popular, Chávez empezó a

6 Al mismo tiempo, este programa de construcción de viviendas encarnaba todos los problemas de la política chavista. No generaba ningún impulso económico, pues las obras fueron construidas casi en su totalidad por empresas chinas, iraníes y turcas. Muchos habitantes se quejaban de la mala calidad de las construcciones, y los indicios de corrupción fueron numerosos (véase el balance crítico en Provea 2012).

7 Contrariamente a lo que comúnmente se afirma, las tesis del sociólogo Heinz Dieterich (México) no fueron importantes para Chávez. Biardeau (2007) esboza el sistema teórico más bien difuso del “socialismo del siglo XXI” (2007).

8 El informe de la ONG opositora Transparencia Venezuela (2017) habla de un desplome económico de más de 500 empresas nacionalizadas. Temo que las consideraciones del informe no están totalmente sacados del aire. Cabe recalcar que entre las numerosas investigaciones solidarias con la revolución bolivariana, faltan evaluaciones reales de los proyectos. Se informó extensamente sobre la implementación del control obrero o la conformación de los consejos comunales, pero no hubo estudios sobre su desarrollo económico y social.

## **Marco estructural: la sociedad rentista**

Ahora, la pregunta a responder es por qué especialmente el último proyecto (la construcción de relaciones socioeconómicas nuevas), si bien movilizó a mucha gente, no generó efectos sostenibles. Antes de tratar de ofrecer respuestas a esta interrogante, permítaseme hacer dos observaciones metodológicas:

1) En el debate sobre Venezuela existe una fuerte tendencia a la personalización y al politicismo. En otras palabras: se sobrevalora el peso de personajes y políticas gubernamentales para la realidad social. En cambio, las estructuras socioeconómicas, los intereses materiales, las lógicas de acción colectiva y las relaciones de poder entre las clases no reciben la atención necesaria. En este sentido, el “proceso bolivariano” es equiparado con la victoria electoral de Hugo Chávez, en vez de analizar el auge del chavismo como consecuencia de la crisis de la sociedad rentista venezolana. En resumen, el contexto es el siguiente: en los años 1970, el alza del precio del petróleo llevó a un boom económico, promocionó el consumo, fomentó la proliferación de relaciones clientelares entre partidos y población e incentivó al Estado a acumular deuda externa. Al mismo tiempo, la producción nacional se vio perjudicada debido a la avalancha de dólares que incrementó el nivel salarial nacional, abarató las importaciones e hizo que la sociedad concentrara sus energías en la lucha por la distribución de la

renta petrolera (sobre la lógica de la sociedad rentista: Peters 2019: 50-100, véase también Burchardt 2014).

Este modelo que generó enormes contradicciones sociales, terminó por colapsar en los años 80 cuando los precios del petróleo volvieron a bajar y la tasa de intereses subieron. Cuando el Gobierno “adeco” respondió con un programa de shock al mejor estilo neoliberal, las clases populares se rebelaron. Al primer gran estallido, el “Caracazo” de febrero 1989, siguió una década de brotes insurreccionales. Por lo tanto, la relación entre boom y crisis fue bastante similar a la que hemos podido observar 30 años más tarde bajo Chávez / Maduro.

Sin embargo, hay otro aspecto que es importante mencionar en este contexto: aún en el año 2001, todavía no estaba claro en qué dirección avanzaría el Gobierno de Chávez. Recién el intento de golpe de la derecha y la movilización de las clases populares del 2002 empujaron la política chavista hacia la izquierda, colocando en primer plano los proyectos de transformación. Incluso el papel de Chávez que supo articular las demandas populares, debe ser relativizado en este sentido. A mi modo de ver, un análisis de la “revolución bolivariana” tiene que partir de que el verdadero motor de cambio fue la rebelión “plebeya” que reclamó participación social y democrática.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Lo curioso es que si bien la rebelión se hizo visible en forma de grandes movilizaciones de masas, prácticamente



2) Para comprender el proceso venezolano, hace falta una diferenciación materialista entre la retórica política y la realidad social. La renacionalización de PDVSA y la política social chavista pueden ilustrar de lo que se trata: por un lado, es cierto que el Gobierno de Chávez tuvo que arriesgarse para recuperar a PDVSA y poder financiar las misiones gracias a la renta petrolera. Asimismo, la retórica anti-élite y de clase de Chávez con la que logró movilizar las masas populares, fue imprescindible para el cambio político.<sup>10</sup> Por otro lado, sin embargo, hay que reconocer que este giro antineoliberal fue menos espectacular de lo que se podría suponer. La CEPAL (2014: 17) señala que Venezuela, con su agenda antineoliberal, logró reducir considerablemente la pobreza entre 2005 al 2012: del 37,1% al 25,4%. No obstante, los gobiernos neoliberales de Colombia y Perú y el socialdemócrata del Brasil no se quedaron atrás. En el mismo periodo, en Perú la pobreza bajó del 52,5% al 25,8%, en Colombia, sumergida en una guerra civil, del 45,2% al 32,9% y en Brasil del 36,4% al 18,6%. Estas cifras sugieren que el progreso social en la región tuvo motivos económicos comunes. El alza de los precios de materia prima dio espacio de maniobra a los Estados para realizar políticas públicas. Asimismo, el gobierno chavista si

bien hizo retroceder a las élites tradicionales nacionalizando más de 500 empresas (aunque contra pago de indemnizaciones), dejó de aprovechar uno de los instrumentos más eficaces de la política redistributiva: los impuestos sobre el patrimonio y el impuesto a la renta progresivo). Con toda la radicalidad de su retórica, el chavismo no tuvo una estrategia definida para redistribuir la riqueza entre las clases.

De igual manera, es necesario mencionar que una parte considerable del empresariado (especialmente del sector importador y de la construcción) se ha beneficiado de la generosa política de gastos del Estado. Aunque que los gremios empresariales se opusieron vehementemente al Gobierno de izquierda porque éste fortalecía la autonomía del Estado frente al capital, empujando las empresas hacia una situación de dependencia, incluso las grandes transnacionales continuaban haciendo muy buenos negocios. Peters (2019: 143) ha desglosado esta situación con base en datos de la Comisión Nacional de Administración de Divisas CADIVI. Entre 2004 y 2012, la CADIVI asignó a General Motors un total de 5,9 mil millones de dólares; a Toyota 3 mil millones, a Ford 2,6 mil millones y a American Airlines 1,9 millones de dólares.

no generó estructuras organizativas duraderas, hecho que llama la atención especialmente si comparamos la situación venezolana con la de Colombia: mientras que en el país vecino hay sindicatos, organizaciones de mujeres, campesinos y de Derechos Humanos sólidos pero con influencia limitada, en Venezuela las masas se lanzaron a una revolución sin contar con organizaciones. Es por este motivo que propuse interpretar el “proceso bolivariano” con conceptos deleuzianos (Zelik 2006). Algunos conceptos de Gilles Deleuze como por ejemplo el “rizoma”, me parecían muy aplicables para entender los patrones de organización social en los barrios populares de Caracas.

10 En este aspecto, me atrevería a contradecir los argumentos de Lander (2007) o Klaus Meschkat (2006) quienes acusaban a Chávez de haber dividido el país. A mi parecer, es mérito del chavismo haber articulado políticamente las contradicciones de clase. Sin embargo, hay que admitir también que la polarización discursiva tenía poco que ver con la política real que apuntó más bien a la repartición del surplus petrolero que a una re-distribución entre las clases. Más de una vez, el radicalismo retórico del chavismo encubrió la situación real.

Las transnacionales farmacéuticas alemanas Merck y Bayer recibieron 1,4 mil millones y 923 millones de dólares respectivamente. Con el control de divisas, el Gobierno chavista pretendía facilitar el acceso a ciertos bienes y servicios, especialmente a productos básicos y medicamentos, pero también a viajes al exterior o vehículos de gama media. En conclusión, el sistema de subsidios “socialista” benefició a las clases medias y a las grandes empresas no menos que a las clases populares.

## Los límites de chavismo

Más que la dramática caída de los ingresos petroleros a consecuencia de las oscilaciones de los precios en el mercado global, el problema de fondo de Venezuela es estructural y de vieja data: El país depende completamente del petróleo, produce muy poco y pese a contar con tierras fértiles, se ve obligado a importar casi el 70% de sus alimentos. Las tasas de crecimiento mayores al 8% que se registraron en los años 2000, no eran fruto del desarrollo productivo sino de la expansión del consumo. El verdadero fracaso del chavismo es haber profundizado la dependencia petrolera. Según Lander (2014:4), entre los años 2002 y 2011 – es decir durante la década dorada del chavismo - la parte del total de las exportaciones correspondiente al crudo aumentó del 86,2% al 95,5%.

En los debates anti-desarrollistas (véase Lang/Mokrani 2011, Lander 2014, Brand 2016), este problema es discutido bajo el

lema del “neo-extractivismo”. Se afirma que los gobiernos progresistas latinoamericanos construyeron su política social agudizando el modelo neocolonial del saqueo de recursos y de la integración dependiente a los mercados globales. Zibechi (2015) incluso va más allá, acusando a los gobiernos progresistas de haber re-legitimado el extractivismo con programas sociales.

Ahora bien, podríamos discutir largamente si desde la perspectiva de un gobierno popular es más importante la lucha contra la pobreza o la protección de comunidades indígenas, si pesan más los programas de educación o la transformación ecológica. Sin embargo, más allá de “triángulo de objetivos eficacia-democracia-ecología” (es decir, de la búsqueda de un equilibrio entre objetivos) hay que entender que el neo-extractivismo por sí mismo es un obstáculo para el progreso social. Lo es por un fenómeno estrechamente vinculado al extractivismo: el problema de la sociedad rentista. La renta es un ingreso que demanda poco esfuerzo propio. En cuanto a Venezuela, hay que comprender que desde hace un siglo, la riqueza en materia prima genera una estructura en la que la lucha de distribución siempre es más lucrativa que cualquier actividad productiva. Y eso tiene graves consecuencias para el Estado. Burchardt (2014: 12) subraya que los Estados rentistas se caracterizan por la búsqueda de dividendos de corto plazo y por la primacía de intereses particulares. Más importante aún es el hecho de que la renta convierte al Estado en un campo de batalla en el que



fracciones y redes luchan por su parte del botín. El resultado es un Estado infestado por prácticas informales y clientelares en el que los intereses particulares materiales siempre vencen a las normas. Además, todos los grupos de poder se sirven de recursos públicos para asegurarse el apoyo de las bases sociales y, con ello, la legitimidad de su lucha por la renta. Aunque Chávez se había propuesto superar al Estado rentista con la reconstitución del soberano democrático en 1999 (*proceso constituyente*<sup>11</sup>), propagó una controlaría social sobre la burocracia en los 2000 (véase: Asamblea Nacional 2010) e intentó desesperadamente avanzar hacia un *Estado comunal* en la última etapa de su vida, la estructura económica y sociocultural de la renta petrolera sobrevivió a todas las iniciativas políticas. Ni el cambio de los cuadros de Estado ni la conformación de nuevas instituciones lograron impedir que las viejas prácticas se reprodujeran. Pero, ¿por qué? Ilustraré los problemas con dos ejemplos. Ya antes de convertirse en presidente en 1999, Chávez había insistido en el problema agrario pero fue a partir del año 2004 que el gobierno trató de dinamizar la producción alimentaria a través de una amplia reforma que implicó la distribución de tierras fiscales y latifundios baldíos así como la puesta a disposición de créditos, maquinaria e infraestructura a manos de campesinos. Sin embargo, cuando uno viajaba por áreas rurales en los años siguientes, el panorama desilusionaba. Después de un año, casi todas las

cooperativas agrarias que se habían fundado con gran entusiasmo, se encontraban en una profunda crisis o ya habían desaparecido. Los motivos fueron varios: los grandes terratenientes combatían con vehemencia las cooperativas agrarias; de hecho, hasta el año 2009 se registraron más de 200 víctimas mortales. Lo que llama la atención en este contexto es que el campesinado chavista no sólo se veía agredido por la derecha terrateniente opositora sino también por algunos gobernadores y sectores de la justicia chavistas (véase González 2016: 143), lo cual indica que incluso las instituciones chavistas nunca dejaron de ser espacios en disputa entre las clases.

Pero los obstáculos más cotidianos, no eran menos importantes. Los campesinos y campesinas se quejaban de la mala gestión de los programas estatales, los subsidios fueron repartidos al estilo regadera en vez de en base a criterios claros y en muchos lugares, las nuevas cooperativas agrarias simplemente carecían del conocimiento agropecuario necesario, porque el creciente proceso de urbanización había venido acabando con el campesinado venezolano desde los años 60.

Otro problema fue la cultura de la sociedad rentista. Un alto funcionario del Instituto Nacional de Tierras (INTI) relató dos casos emblemáticos: en el primero, un grupo de personas se había animado a conformar

11 Debemos recordar que el término “proceso constituyente” implica más que solamente la elaboración de una Constitución. Se trata de cómo se constituye un soberano que deroga al soberano existente (véase Hannah Arendt, “Über die Revolution”, Munich 1986 y Antonio Negri, “El proceso constituyente”, Madrid 2015). Según el ex-ministro Roland Denis, Hugo Chávez conocía el libro de Negri.

una cooperativa. Tras recibir un tractor del Estado, la cooperativa en lugar de sembrar, vendió la maquinaria a un terrateniente por 200 cajas de cerveza. Esta clase de sucesos fueron consecuencia también del carácter cortoplacista de la política chavista que apuntaba a la rápida movilización.

El segundo caso es aún más absurdo: el INTI trató de fundar una granja de tomates para el abastecimiento de la región capital. Aunque el proyecto gozó de la más alta prioridad en el Gobierno, en más de un año, el cuadro dirigente estatal no logró sacar de la aduana los invernaderos que se habían adquirido en el exterior. Pues, a diferencia de cualquier empresario privado, no podía sobornar a los funcionarios aduaneros.

Asimismo, el gobierno de Chávez realizó grandes esfuerzos en la promoción de la economía solidaria. Por medio de una gran campaña, en el año 2005 propagó la constitución de cooperativas y empresas autogestionadas (véase Azzellini 2010: 216-247). Pero también aquí los resultados fueron una desilusión y, peor aún, en ningún momento fueron analizados críticamente. Según datos oficiales, en el marco de una campaña electoral en el 2005, se constituyeron aproximadamente 180.000 nuevas empresas (Fox 2007); tres años más tarde, empero, no quedaron más que unas cuantas.

Ahora bien, podríamos argüir que las condiciones económicas para las

cooperativas en el mercado fueron difíciles. Pero, es interesante acotar que una de las cooperativas más exitosas del mundo está ubicada precisamente en Venezuela, más exactamente en la ciudad de Barquisimeto. Se trata de la red de producción y consumo Cecosesola (2009) que abarca 20.000 usuarios y usuarias y tiene empleadas alrededor de 1.200 personas. Realiza un aporte importante al abastecimiento de la población con alimentos, tiene sus propias instituciones de salud y pese a todo, hasta el día de hoy conserva una estructura asamblearia. Entonces, lo que impide que se impongan prácticas solidarias y democráticas no es la “mentalidad de los venezolanos”. Uno de los motivos del fracaso de la política de cooperativas probablemente fue que la campaña gubernamental apenas tomó en cuenta las experiencias de economía solidaria que ya existían. En vez de fortalecer los experimentos contruidos desde la autoorganización, el chavismo se apresuró a levantar estructuras nuevas leales al gobierno.<sup>12</sup>

¿Cómo explicar el fracaso de es transformaciones estructurales?

- En primer lugar, hay que reconocer cuál era la principal demanda de la insurrección popular desde los años 80. Los pobres exigían participación social y política en el modelo existente, y no un cambio radical de modelo. Por tanto, la reivindicación del chavismo de base de que la revolución debería haberse “radicalizado”

<sup>12</sup> También hubo intentos de cooperación con Irán y China para levantar una industria automotriz e informática, pero también estos proyectos de desvanecieron silenciosamente.

o “profundizado”, tampoco da en el clavo. En cierto sentido, la continuidad del sistema rentista sí representaba las demandas colectivas de la sociedad venezolana. Para cambiar esta idea, la izquierda hubiera tenido que analizar de manera más sistemática el Estado rentista e impulsar una estrategia de salida concreta. El chavismo con su tendencia a polarizar, en cambio, redujo el problema venezolano a la existencia de élites corruptas que había que eliminar.

- El “socialismo del siglo XXI” nuevamente ha sido un proyecto vertical, centrado en el Estado y el gobierno. La política de cooperativas es un buen ejemplo para ilustrar los límites de este enfoque. El Estado puede movilizar a millones de personas, pero la transformación democrática de la vida solo puede ser fruto de la iniciativa autónoma colectiva. Por consiguiente, una política de cooperativas más exitosa hubiera tenido que partir de experiencias solidarias ya existentes, fortaleciéndolas con una perspectiva a largo plazo.

- El chavismo reprodujo una especie de “ideología de las toneladas”: se priorizó a la cantidad en lugar de la calidad. Este fenómeno tuvo mucho que ver con el enfoque populista que esperaba compensar la falta de organización social con la movilización. Para despertar el entusiasmo popular, Chávez tenía que mostrar cifras en sus programas de “Alo presidente”.

En este contexto, es remarcable el hecho de que pese a la retórica ilustradora de la izquierda, la práctica real del gobierno chavista (al igual que la de los Estados socialistas del siglo XX) fue menos “científica” que la de cualquier Estado mediocrementemente burgués que aboga, por lo menos en teoría, por una evaluación crítica e independiente de sus políticas públicas.

Cuando un gobierno deja de publicar datos preocupantes, es evidente por qué no se puede aprender de los errores.

## **La crisis bajo Nicolás Maduro**

Si bien muchos problemas ya eran inminentes bajo el mandato de Chávez, la situación ha empeorado dramáticamente a partir del año 2013. El factor detonante directo fue – como expusimos anteriormente – el desmoronamiento de los precios del petróleo. Aparentemente, con la crisis los ingresos fiscales no provenientes de la renta petrolera cayeron aún más: en un 77% (CEPAL 2018:2). A la inversa, la deuda externa se disparó de 85 mil millones de dólares en el año 2009 a 139 mil millones en el 2015 (ibid: 6). Economistas independientes estiman que actualmente podría alcanzar aprox. 175 mil millones de dólares. El que Gran Bretaña niegue la entrega de las reservas de oro venezolanas valuadas en 1,2 mil millones de dólares, que se encuentran almacenadas en Londres, ha agudizado

aún más la situación (véase Bloomberg 25.1.2019<sup>13</sup>)<sup>14</sup>.

La carta abierta publicada por Jorge Giordani (2014) – Ministro de Economía durante el gobierno de Chávez – refleja los conflictos que debieron sacudir al Gobierno venezolano después de la muerte del presidente en el año 2013. El exministro deja entrever que estaba a favor de un rápido ajuste de los tipos de cambio, una simplificación del sistema de divisas y una inmediata reducción de los gastos públicos con el fin de estabilizar el presupuesto del Estado y la moneda. Pero Maduro, con vista a las elecciones, aplazaba decisiones impopulares improvisando soluciones de corto plazo. En este contexto hay que despedirse de la visión simplista según la cual Venezuela es una dictadura en la que el Jefe de Estado puede actuar como le da la gana.

Ya Chávez, quien contaba con la lealtad de los militares, una renta petrolera suntuosa y mayorías políticas amplias,

había evitado reducir subsidios absurdos o combatir sistemáticamente a la corrupción, sabiendo que parte de sus aliados podrían darle la espalda y unirse a la oposición<sup>15</sup>. Para Maduro, que no controlaba ni el aparato militar ni PDVSA, la situación fue mucho más peligrosa aún. Además de la popularidad electoral, tuvo que tener en cuenta los intereses de estas redes informales de poder para las que la administración central de divisas, el saqueo de PDVSA y la distribución de gasolina significaban grandes beneficios<sup>16</sup>.

La pérdida de legitimidad política redujo aún más la capacidad de Maduro de tomar medidas económicas necesarias. La convocatoria de una Asamblea Constituyente, con la que el gobierno buscó neutralizar la mayoría opositora en el parlamento en el año 2015, el uso de instrumentos legales para impedir un referéndum revocatorio contra Maduro y la imposición de candidatos oficialistas en los *consejos comunales*<sup>17</sup> destruyeron aquella

13 <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-01-25/u-k-said-to-deny-maduro-s-bid-to-pull-1-2-billion-of-gold>.

14 El intento de estabilizar el Bolívar mediante la creación del Petro – una criptomoneda basada en materia prima – pareció más a un acto de desesperación, pues el problema de fondo permanecía irresuelto. Herrera / Hunter (2018) observaron que el Petro, más que una criptomoneda, fue un instrumento para colocar bonos públicos mediante la emisión de dinero electrónico. Efectivamente, el Petro no se basa en los límites del proceso de “extracción electrónica”, sino en el valor de reservas de materia prima aún no exploradas a las que tiene acceso exclusivamente el Estado. La falta de confianza en las instituciones venezolanas sigue siendo el problema estructural, también para el Petro.

15 Cabe, en este contexto, recordar la suerte del Presidente Thomas Sankara de Burkina Faso. En tanto líder político, Sankara tenía semejanzas con Chávez. Murió en 1987 tras cuatro años en el poder debido a un golpe de Estado orquestado por su estrecho confidente Blaise Campaoré. El golpe fue precedido por una crisis económica y algunas medidas que Sankara había implementado contra la corrupción y los privilegios de la burocracia estatal y militar. Fue esta política que puso a parte de su gobierno en su contra.

16 Desde una perspectiva de izquierda se hace urgente un análisis de clases detallado de los grupos económicos beneficiados por el chavismo. De hecho, hace tiempo que en Venezuela se habla de una “boliburguesía”, y es más que evidente que algunos militares pero también empresarios privados (como p.ej. los propietarios de Globovisión, Gustavo Perdomo y Raúl Gorrín) han acumulado grandes riquezas. Que en el “socialismo del siglo XXI” no haya investigaciones marxistas sobre la re-configuración de las clases altas dice mucho sobre las limitaciones del proyecto socialista.

17 Para una descripción muy ilustrativa de los cambios en la relación entre el gobierno y las organizaciones de base,

legitimidad democrática, característica del chavismo hasta entonces. Si bien Maduro volvió a ganar las elecciones presidenciales en 2018, con una participación electoral del 46%, la homogenización “oficialista” del Consejo Nacional Electoral mermó la credibilidad del resultado. La pérdida de legitimidad del chavismo se expresa en el hecho de que en enero del 2019, por primera vez, las protestas inundaron también los barrios populares de Caracas y de que la policía usó la violencia contra representantes de la base histórica del chavismo<sup>18</sup>.

## Conclusiones

¿Qué conclusiones se pueden sacar del caso Venezuela para el debate sobre el neosocialismo? Al respecto, ofrecería las siguientes tesis:

1) Pese a la situación actual en Venezuela, cabe resaltar que el proyecto chavista ha planteado muchas preguntas acertadas: el proceso constituyente de 1999, la ampliación del concepto de democracia a través de la participación popular, los referéndums y la construcción de comunas, la vinculación de la democracia con una perspectiva de clase, el fomento de cooperativas y de la autogestión obrera, el apoyo estatal a proyectos de vivienda y producción autogestionados, etc.

2) Dado que la transformación de estructuras socioeconómicas es más exigente que una política con compromiso social dirigida desde arriba, hace falta una estrategia “experimental” de largo plazo. Ésta sólo puede surgir en un ambiente en el que la crítica no sea interpretada como contrarrevolucionaria. Para que pueda evolucionar, un proyecto socialista debe conservarse un carácter pluralista, crítico-científico, también en situaciones de tensión y conflicto. El sometimiento de las organizaciones sociales a la dirigencia del Estado ha hecho que esta capacidad se atrofie también en Venezuela, muy a pesar de que en el país no ha habido una uniformización de la opinión pública como existía en los países socialistas .

3) La observación del sociólogo marxista Eric Olin Wright (2017), según la que la palabra socialismo viene de “sociedad” y no de “Estado”, debe ser el punto de partida de todo debate neosocialista. En Venezuela se ha visto una vez más que las nacionalizaciones no llevan a la socialización de los medios de producción. Los gobiernos de izquierda pueden crear condiciones marco para que unas estructuras cooperativo-democráticas puedan desarrollarse y extenderse. La práctica igualitario-cooperativa, en cambio, tiene que nacer desde una sociedad en movimiento

---

véase la entrevista de Cira Pasqual Marquina con el defensor de Derechos Humanos chavista Antonio González Plessmann (“What’s Been Learned Won’t Be Easily Forgotten“, Venezuelanalysis.com 17.1.2019, <https://venezuelanalysis.com/analysis/14235>).

18 Gracias a su estrategia populista de movilización (criticada en este artículo), Hugo Chávez había ganado todas las elecciones y consultas populares con excepción del referéndum constitucional del año 2006; y eso muy a pesar de enardecidas campañas de la oposición y el control casi total de la derecha sobre los medios de comunicación hasta fines de los años 2000.

que mantiene su autonomía frente al gobierno y al Estado. En este sentido, el debate neosocialista necesita un cambio de perspectiva: menos cabina de mando, más realidad social “desde abajo”.

A consecuencia, es dar prioridad a los procesos de organización y concienciación social frente al poder de gobierno. Lo que ha desfigurado hasta extremos irreconocibles y desacreditado al chavismo fue la idea de que el futuro socialista depende del control del aparato del Estado y que hay que defender el poder gubernamental a toda costa. El control del gobierno no es el centro del poder transformador.

4) Ya que la conquista del poder político evidentemente soluciona menos problemas de lo que la izquierda del siglo XX suponía, se trata hoy de fortalecer perspectivas y estrategias procedimentales (“la emancipación se materializa en el proceso de cambio mismo y no sólo es objetivo político a conquistar”). Como ya mencionamos, en el caso de Venezuela, esto hubiera significado partir más de prácticas ya existentes, apostar por un desarrollo cualitativo que permita adquirir nuevas competencias en vez de por movilizaciones de corto plazo. En las misiones improvisadas de los años 2002/2003 o a presión de las bases, efectivamente se ha actuado de esta forma: el Estado enviaba personal médico a los barrios populares solamente si éstos se encargaban del funcionamiento del puesto de salud; los pobladores recibían recursos para la construcción colectiva

y autogestionada de viviendas cuando aportaban su mano de obra. Estas eran formas de romper la relación paternalista entre el Estado / el líder político y el pueblo.

5) Apoyándose en Hannah Arendt, Dörre (2017) sostiene que a las sociedades socialistas les faltaban mecanismos correctivos contra la “acumulación de poder político”. En efecto, la gran fortaleza del Estado burgués es que (frente al absolutismo) dio un primer paso importante hacia la colectivización del poder. Esto le ha permitido organizar su poder de clase en forma de red (checks and balances), creando así un mecanismo de corrección y transformación. El desafío para la izquierda es destruir las relaciones de dominación del presente, construyendo nuevas estructuras de poder en red que no queden atrás de lo conseguido por el Estado liberal-burgués.

En los debates sobre Venezuela, ya a fines de los 1990, se criticó que Chávez anulaba la separación de poderes. Desde una perspectiva emancipadora este reclamo fue ingenuo, puesto que las instituciones del Estado burgués impedían todo cambio social o democrático. Si el chavismo no hubiera hecho caso omiso del derecho y de la justicia de la IV República, no se habría podido romper con el neoliberalismo.

La tarea de un proyecto neosocialista no consta de defender la separación de poderes en su forma actual, sino desarrollar una versión más democrática de checks and balances que conserve el principio de la



descentralización de poderes y al mismo tiempo profundice el carácter de red del poder. El enfoque del proceso constituyente venezolano de 1999 fue absolutamente acertado: el empoderamiento del soberano democrático permitió refundar las instituciones. Pero el sometimiento fáctico de las nuevas instituciones a Chávez (si bien le ayudó temporalmente en la lucha contra la oposición derechista), a mediano plazo resultó ser fatal, porque anuló ese empoderamiento de la sociedad que apenas comenzaba. Una democracia de comunas comprometidas con el Gobierno en vez de consigo mismas no puede ser más que una farsa. El principio de los checks and balances pluralistas, que tanto en Estados liberales como en comunidades tradicionales contrarresta la acumulación de poder y el saqueo de bienes comunes, debe ser la base de toda política de izquierda del siglo XXI. Como proyecto de democratización el liberalismo siempre queda inconcluso debido a las relaciones de propiedad burguesas; la esencia de un proyecto neosocialista no puede ser otra que profundizar este proyecto democratizante. Se trata de colectivizar el poder y de llevar la libertad, la igualdad y la hermandad al campo del trabajo y de la economía.

## Referencias bibliográficas

Asamblea Nacional de la República (2010): Ley Orgánica de Contraloría Social, online bajo: [http://www.cne.gov.ve/onpc/web/documentos/Leyes/ley\\_organica\\_de\\_contraloria\\_social.pdf](http://www.cne.gov.ve/onpc/web/documentos/Leyes/ley_organica_de_contraloria_social.pdf)

Azzellini, Dario (2010): Partizipation, Arbeiterkontrolle und die Commune. Bewegungen und soziale Transformation am Beispiel Venezuela, Hamburg

Biardeau, Javier (2007): ¿El proceso de transición hacia el nuevo socialismo del siglo XXI?, en: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 13, núm. 2, mayo-agosto, p. 145-179, Caracas

Brand, Ulrich (2016): “Neo-Extraktivismus. Aufstieg und Krise eines Entwicklungsmodells“, en: ApuZ: Zeitenwende in Lateinamerika, online bajo: <http://www.bpb.de/apuz/234223/neo-extraktivismus-aufstieg-undkrise-eines-entwicklungsmodells>

Burchardt, Hans-Jürgen (2014): “Logros y contradicciones del extractivismo”, en: Nueva Sociedad Análisis, online bajo: [http://nuso.org/media/documents/Logros\\_y\\_contradicciones\\_del\\_extractivismo.\\_Bases\\_para\\_una\\_fundamentaci%C3%B3n\\_emp%C3%ADrica\\_y\\_anal%C3%ADtica\\_Febrero\\_2014.pdf](http://nuso.org/media/documents/Logros_y_contradicciones_del_extractivismo._Bases_para_una_fundamentaci%C3%B3n_emp%C3%ADrica_y_anal%C3%ADtica_Febrero_2014.pdf)

Cecosesola (2009): Hacia un cerebro colectivo. Barquisimeto

CEPAL (2014): Panorama Social de América Latina 2014, Santiago de Chile

CEPAL (2018): Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2018. República Bolivariana de Venezuela, online bajo: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43964/105/EEE2018\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43964/105/EEE2018_Venezuela_es.pdf)

Dörre, Klaus (2017): Neosozialismus. Acht Thesen zu einer überfälligen Diskussion, en: theoriekritik, online bajo: <http://www.theoriekritik.ch/?p=3485>

Fox, Michael (2007): “Venezuela’s Co-op Boom”, en: Venezuelanalysis.com, <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/2393>

Giordani, Jorge (2014): Carta abierta, online bajo: <https://www.aporrea.org/ideologia/a190011.html>

González, Wilson Rene (2016): La reforma agraria en Venezuela durante el gobierno de Hugo Rafael Chávez Frías: ideas y realidades, Universidad Nacional de Colombia / Bogotá

Herrera A., Ignacio / Soliman H., Tina (2018): Oil as Currency. Venezuela’s Petro, a New “Oil Pattern, en: SSRN Electronic Journal,

online bajo: [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=3291272](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3291272)

Kozarek, Katrina (2017): CLAP: Venezuela's Latest Food Distribution and Production Initiative, *Venezuelanalysis* 22.3.2017, online bajo: <https://venezuelanalysis.com/video/12993>

Lander, Edgardo (2004): "Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico", en: Ceceña, Ana Esther (Hg.): *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires

Lander, Edgardo (2007): El partido único y el debate sobre el socialismo del siglo XXI, en: CELA, Panama, online bajo: <https://core.ac.uk/download/pdf/35256843.pdf>

Lander, Edgardo (2014): (Neo) Extractivismo y el Futuro de la Democracia en América Latina:

Diagnóstico y Retos – Heinrich-Böll-Stiftung, online bajo: <https://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>

Lang, Miriam / Mokrani, Dunia (ed.) (2011): *Más allá del desarrollo*, Quito

Linares, Rosalba (2010): La estrategia multipolar de la política exterior de Venezuela, en: *Aldea Mundo Revista sobre Fronteras e Integración* Año 15, No. 30 / Julio-Diciembre 2010 (2), p. 51-

62, Táchira/Venezuela

Meschkat, Klaus (2006): *Wie halten es europäische Linke mit Hugo Chávez*, *Le Monde Diplomatique* 2/2016, Berlin, online bajo: <https://monde-diplomatique.de/artikel/!477136>

OPEC (2019): *Monthly Oil Market Report* – 17.1.2019, Wien, online bajo: <https://momr.opec.org/pdf-download/index.php>

PDVSA (2012): *Informe de Gestión anual 2011*, online bajo: <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/free/7364/1568.PDF>

Peters, Stefan (2019): *Sozialismus des 21. Jahrhunderts in Venezuela. Aufstieg und Fall der bolivarianischen Revolution von Hugo Chávez*, Stuttgart

Provea (2012): *365 días de la Gran Misión Vivienda Venezuela*, online bajo: <http://www.derechos.org/ve/pw/wp-content/uploads/Informe-GMVV-3651.pdf>

Romero, Carlos A. (2010): *La política exterior de la Venezuela bolivariana*, Plataforma Democrática Working Papers No 4, Julio 2010, online bajo:

<http://www.plataformademocratica.org/archivos/la%20politica%20exterior%20de%20la%20venezuela%20bolivariana.pdf>

Transparencia Venezuela (2017): Empresas propiedad del Estado en Venezuela. Un modelo de control del Estado, online bajo: <https://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2017/09/Empresas-propiedad-del-Edo.-2017-TV-sin-linea-de-corte.pdf>

Zelik, Raul (2006): “Venezuelas >bolivarianischer Prozess<. Mit Gilles Deleuze in Caracas“, en: Prokla 142, Berlin/Münster

Zelik, Raul (2011): “Neue Entwicklungskonzepte oder alter Staatszentrismus. >Endogene Entwicklung< und der >Sozialismus des 21. Jahrhunderts<“, en: Boeckh, A. / Welsch, F. / Werz, N. (ed): Venezuela heute, Frankfurt/Main

## ¿Socialismo?

**Lo que las izquierdas pueden aprender de la experiencia venezolana**

**Raul Zelik**, miembro del comité ejecutivo nacional del partido DIE LINKE / Alemania

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Diagramación: José Ortiz

Este documento, de distribución gratuita, fue auspiciado por la Fundación Rosa Luxemburg, con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons Atribución No Comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.